

TRIBUNA ABIERTA

## ¿Y qué hay de las bibliotecas en Euskadi?

IÑAKI SAN JUAN. Consultor cultural. Amurrio

EN el entorno de los diversos modelos de bibliotecas existentes en Europa (Finlandia, Dinamarca, Catalunya o España) se genera un profundo sentimiento de preocupación sobre el papel que las administraciones públicas (Gobierno Vasco y ayuntamientos, fundamentalmente) están otorgando en Euskadi a estos equipamientos culturales.

Las actividades a desarrollar en los próximos años en el Sistema Vasco de Bibliotecas quedan recogidas específicamente en el eje estratégico 4 del Plan Vasco de la Cultura: "Dinamizar el patrimonio cultural y su cadena de valor". En el marco del plan, está en funcionamiento una comisión específica y se ha consensuado el Plan Operativo de Bibliotecas, derivada de la Ley 11/2007.

Puesto que las bibliotecas son competencia de los municipios, por lo menos de aquellos con una población superior a los 5.000 habitantes (en función de la ley de régimen local; por cierto, único servicio cultural que las corporaciones tienen obligación de prestar) el Gobierno plantea una doble estrategia:

1.- Red en línea de las bibliotecas públicas de Euskadi. Esta red, constituida por más de 200 bibliotecas municipales, facilita el acceso de la ciudadanía a los fondos bibliográficos de todas las que la integran. Así, con un único carné de biblioteca, se puede acceder a los servicios de préstamo de todas las bibliotecas participantes en el catálogo en línea de la Red. Además, en todas ellas, se puede usar también la tarjeta digital Izenpe o la ONA para realizar los trámites habituales de la gestión bibliotecaria como préstamos, renovaciones, etc., por lo que los usuarios de las bibliotecas contamos con un catálogo único que permite consultar los fondos bibliográficos de todas las bibliotecas de la red, saber en cual de ellas se encuentran los documentos que necesitamos, así como acceder a los servicios *online* que se ofrecen desde la red.

Este catálogo colectivo reúne los registros bibliográficos de las instituciones bibliotecarias más relevantes de Euskadi. Actualmente proporciona información sobre más de 1.500.000 documentos, constituyéndose de este modo en un importante complemento de información y catalogación.

2.- Las ayudas a los ayuntamientos para programas específicos a desarrollar en las bibliotecas públicas de Euskadi: subvenciones para promocionar los hábitos de lectura; para la dotación de los fondos bibliográficos (la línea de ayudas más importantes, pero que en su conjunto no superan los dos millones de euros a repartir entre las más de 200 bibliotecas municipales existentes en la CAPV) o para la implantación de las nuevas tecnologías en las bibliotecas.

Ni qué decir tiene que las experiencias internacionales analizadas desbordan con mucho la visión que sobre las bibliotecas se tiene en Euskadi. La reflexión, por tanto, no surge tanto desde la necesidad de dotar de más recursos (necesario por otra parte), sino principalmente de la *misión* que nuestra sociedad debe otorgar a las mismas.

Al contrario de lo que pensamos, hoy más que nunca son necesarias las bibliotecas. Al papel tradicional otorgado por la ilustración de *acercar el conocimiento al pueblo* debemos actualizar su misión.

En la sociedad del conocimiento, Internet y en general los medios digitales han acercado cantidades ingentes de información a las personas. ¿Pero cómo clasificamos, ordenamos o digerimos toda esta información? Las bibliotecas deben repensar sus funciones, no tanto como contenedores de información, sino como recursos que ayuden a la población a buscar, seleccionar, poner en común, etc. todo este torrente de información.

En lo referente a las bibliotecas municipales, reivindicar su papel de espacio relacional, generador de comunidad. Estos equipamientos son, con diferencia, los recursos culturales más utilizados, puesto que el 40% de la población vasca afirma utilizarlas y el 20% se define como usuario habitual. Curiosamente, este dato contrasta con el menor impacto mediático (y por tanto, inferior atención, disposición de recursos...) que tienen respecto a otras actividades culturales.

Este papel exige una actuación decidida en relación a los equipamientos en sí; no en vano, una gran parte de los inmuebles que albergan las bibliotecas, no cumplen los requisitos mínimos para poder ser consideradas como tales. Así como en lo referente a la gestión bibliotecaria. Debemos desbordar el tradicional uso-gestión de lectura-consulta-préstamo y generar toda una serie de actividades culturales, artísticas y de ocio desde las bibliotecas, en conexión con otros equipamientos (como los museos) o disciplinas artísticas. "La biblioteca como punto de anclaje de la comunidad local", como sostiene Jane Kunze, responsable de la Biblioteca de Aarhus en Dinamarca.

Es gratificante conocer la multitud de actividades diversas y dirigidas a todo tipo de públicos desarrolladas en la *Biblioteca-10* de Helsinki, la aplicación de las nuevas tecnologías en las bibliotecas de Dinamarca o la oferta de la biblioteca regional de Murcia (que abre 80 horas semanales). Datos como el de las bibliotecas de Barcelona, que cuentan con 5,5 millones de usuarios anuales, o experiencias como las bibliotecas en los parques de barrios humildes de Medellín (Colombia) con 3,5 millones, hablan de las potencialidades de estos equipamientos culturales en el futuro.

No sería justo obviar que también en Euskadi existen ejemplos interesantes por donde debemos avanzar en este campo. Pero seamos sinceros, la situación de nuestras bibliotecas, en términos comparativos con nuestro entorno cultural, deja mucho que desear.

Se impone por tanto una reflexión conjunta de los poderes públicos sobre la misión que las bibliotecas deben cumplir en la sociedad. Una apuesta decidida por dignificar estos equipamientos, dotándoles de los medios y recursos necesarios.

Las políticas centradas en la inversión en grandes propuestas culturales (léase plan vasco de infraestructuras culturales) tienen, por su potencial impacto mediático, el riesgo de dejar a un lado los centros de proximidad. Hoy más que nunca, debemos tener presente aquello que con tanto énfasis afirmaba Oteiza: "solo los pueblos necios necesitan de grandes esculturas".